

JOYERÍA SANTIAGO

Una historia comercial unida a la Plaza Mayor de Salamanca

5



CUADERNOS DEL MUSEO DEL COMERCIO

MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA





Edición y Copyright

Museo del Comercio y la Industria de Salamanca
Los Autores

Coordinación

Miguel García-Figuerola

Texto

Pilar Marcos Martín

Fotografía

ja!diseño

Diseño y Maquetación

ja!diseño

ISBN

978-84-614-0022-5

Imprime

Globalia Artes Gráficas

Depósito Legal

CUADERNOS DEL MUSEO DEL COMERCIO

1. Librería-Papelería Calón
2. La Mallorquina. Confiterías Bermejo
3. La Exposición Regional de 1907. Mercado Central de Abastos
4. Almacenes ARA
5. Joyería Santiago

Presentación

Desde finales del siglo XIX la Plaza Mayor ha cambiado su epidermis comercial en varias ocasiones. A principios de la pasada centuria sombrererías, tiendas de corte y confección y relojerías ocupaban sus locales. Desde el auge turístico que experimentara la ciudad en los años sesenta, los comercios pensados para una clientela burguesa y provinciana han ido pasando a un segundo plano en la geografía comercial urbana, y la hostelería ha sido dominante en sus calles más céntricas. También en la misma Plaza.

La Joyería Santiago, con su fachada original, tiene el sabor de los comercios más tradicionales de la ciudad. Ha sabido mantenerse durante ochenta años adaptándose a los cambios de su entorno y conservando su atractivo a lo largo del tiempo. Esta pequeña tienda, desde su ubicación privilegiada, ha permanecido inalterable a pesar de los vaivenes políticos, sociales y económicos que ha vivido Salamanca y que han tenido su reflejo en la Plaza Mayor.

Introducción

Quiero que este texto sea un pequeño homenaje a mi abuelo, Santiago Martín, fundador del comercio *Joyería Santiago* situado en la Plaza Mayor nº 2 de Salamanca, pero también a todas las generaciones (ya son tres) que han vivido, trabajado y participado en este pequeño negocio familiar.

A la vez también quiero que sea un evocador recuerdo de la Plaza Mayor y de la ciudad de Salamanca desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Hay que tener en cuenta que nosotros difícilmente podríamos separar la Joyería de la Plaza Mayor, en cuya grata compañía hemos vivido durante casi un siglo y que tanto una como otra han sido testigos callados, mudos pero muy presentes de nuestros primeros pasos, de las meriendas después de salir del colegio, de los deberes hechos en los mostradores, de los apuntes estudiados de la carrera universitaria y también donde nos han ido a buscar nuestros amigos, novios y más tarde hijos al salir del trabajo.

Todos los descendientes de Santiago que hemos ido tomando el relevo en esta empresa, lo hemos hecho con ilusión y siempre hemos tratado de hacerlo lo mejor que

PLAZA MAYOR. VISTA LATERAL

▼ SELLO COMERCIAL DE LOS AÑOS VEINTE



sabíamos, cada uno según los tiempos que nos tocó vivir; unos con mayor fortuna que otros pero siempre con una entrega total y absoluta al negocio familiar. Todo aquel que regente un comercio sabe que estoy refiriéndome a la cantidad de sacrificios y privaciones que supone este trabajo regido por el lema de que «*el comercio tiene que abrirse y cumplir un horario como sea...*» con fiebre, dolor de cabeza, dolor de muelas, con tristeza en el alma o con alegría en el corazón.

Este espíritu del que todos hemos sido testigos lo hemos ido transmitiendo de unos a otros y creo que ha sido y sigue siendo la manera de hacer de todos los pequeños

comerciantes, sean del sector que sean, entregándose todos los días a la labor de trabajar en ellos con total dedicación.

En todos estos años que llevo trabajando detrás de un mostrador, la compañera más fiel ha sido la Plaza, siempre estaba allí, esperándome por la mañana a la hora de abrir, por la noche a la hora de cerrar. Nunca me ha fallado, nos hemos encontrado día tras día de mil formas y en situaciones y épocas bien distintas, pero os puedo asegurar, por mi experiencia, que cuando voy a abrir cada mañana ni un solo día la he encontrado igual, siempre es la misma pero diferente.

I. Los orígenes. Santiago Martín Torres (1882-1967)



MI ABUELO SANTIAGO CON SUS TRES HIJOS: ARTURO, LUISA Y PILAR, LA MÁS PEQUEÑA (MI MADRE)

Santiago Martín Torres (1882-1967) nació en Sequeiros. En realidad he podido recopilar muy pocos datos sobre los orígenes y nacimiento de mi abuelo en estos años. Lo que he podido averiguar ha sido a través de testimonios de mis familiares, algunos de los cuales rebasan ya los 90 años.

Sé con certeza que su padre era guardia civil y que debido a los continuos cambios de destino Santiago nació en aquella localidad serrana mientras que otros miembros de su familia vinieron al mundo en otras diferentes.

A finales del siglo XIX (momento de su nacimiento) la situación en Salamanca y su provincia era francamente mala: la epidemia de cólera de 1885, unido a una crisis agraria marcada por las malas cosechas y el descenso del precio de los cereales—entre otros factores—hicieron que la población se redujera a la mitad dejando un campo pobre y una ciudad que no podía desarrollarse a buen ritmo. Esta paralización se prolongaría durante las primeras décadas del siglo XX ayudando a comprender el lento desarrollo posterior de la ciudad y su provincia.





MI ABUELA PILAR. FOTO DE ESTUDIO (S. REQUENA, 1913)

Estas circunstancias fueron las que les tocaron vivir a mi abuelo y a su familia. Eran tiempos difíciles para los negocios: se entraba a trabajar muy joven de aprendiz y así lo hizo él en distintos comercios con un horario continuo y muy duro y como bien dice Cándido Ansede: «Se cerraba cuando les parecía a los dueños, que era cuando alguno de ellos se decidía a cerrar; mientras tanto, todos quietos. Esto donde más ocurría era en los comercios de la Plaza Mayor. La gente tenía la costumbre de dejar las compras muchas veces para la hora en que se iba a cerrar, y por eso los comerciantes retrasaban el momento de hacerlo, cosa que, naturalmente, les sentaba muy mal a los dependientes. Había también la mala costumbre de no cerrar a la hora de comer, se turnaban, salían unos mientras otros se quedaban, y apenas tenían una hora para tal menester. Y por último diremos que, los domingos se abría también durante no sé cuántas horas. Hasta muy entrado este siglo duraron estas costumbres en el comercio salmantino...».

Muchas veces los empleados incluso se quedaban a dormir en el establecimiento haciéndolo encima de los mostradores o en el suelo con una simple manta.

Estos años de experiencia comercial le sirvieron para adquirir una serie de conocimientos en el ramo de la joyería de tal manera que en la primera década del siglo XX ya se encontraba trabajando de viajante de joyería por buena parte de España y también por algún país de Europa (Francia y Suiza).

De esta época, 1912, son las primeras fotografías que tengo de mi abuelo Santiago. Se hicieron en Barcelona, en el transcurso de alguno de sus viajes. A partir de ellas puedo hacer una descripción física que se ciñe bastante bien a la que hace Cándido Ansede de los hombres de esa generación: «Los hombres todos usaban sombreros o gorras en todo tiempo y con frecuencia llevaban bastón, que sobre todo en el buen tiempo era un gran compañero, pues con las manos fuera de los bolsillos no sabe uno qué hacer con ellas...».

Todos los testimonios que he recogido sobre su aspecto coinciden en que era impecable, muy elegante y con la forma de ser de todo un caballero. Mirando esta fotografía, la que aparece en la portada, aparte del uso del sombrero habría que añadir su gusto por el bigote (muy de moda en aquella época) muy cuidado y hacia arriba. Siempre iba vestido con traje, chaleco, corbata y con unas camisas en las que utilizaba un adorno de oro y zafiro azul llamado «Pasacuellos» sin olvidarnos de su inseparable reloj de bolsillo.

El siguiente dato que tengo lo encuentro en unas postales dirigidas a su novia Pilar y tengo que reconocer que con su lectura he descubierto una faceta de mi abuelo totalmente desconocida para mí, la de un hombre sentimental, romántico y muy enamorado de la que sería su mujer.

En 1913 conocía a Pilar Cortés que residía en Béjar. Su madre tenía allí una fábrica de chocolate cuya exis-

**POSTALES (1913-15) QUE MI ABUELO SANTIAGO ESCRIBIÓ
A SU NOVIA PILAR DESDE DISTINTOS PUNTOS DE ESPAÑA**

bido a su trabajo) que duró hasta 1915, año en el que se casa y decide dejar su profesión de viajante, instalarse en Béjar y abrir un Bazar. El *Bazar Santiago*, como se llamó, estaba dedicado sobre todo al juguete y, entre éstos, a la venta de muñecas con cara de porcelana, como se destaca en la publicidad de los años treinta.

Con la finalidad de no separarse más de su mujer se asienta en esta localidad serrana y forma allí una familia. Fueron tiempos felices: el bazar funcionaba bien y Pilar le dio tres hijos: Arturo, Luisa y Pilar (mi madre).

Como dicen los refranes de tono pesimista la felicidad no suele ser duradera. Al poco tiempo de nacer la última, mi abuela muere de una pulmonía siendo todavía muy joven. A esta desgracia familiar se une la económica: el final de la 1ª Guerra Mundial (1914-1918) provoca una recesión que tuvo graves repercusiones en España. La prensa se hace eco de que en nuestra ciudad, Salamanca, hacia 1925, ya habían desaparecido algunas fábricas de harinas, las industrias de curtidos y chacinerías no pasaban por su mejor momento y, sobre todo, que en Béjar las industrias textiles quedaron tocadas para

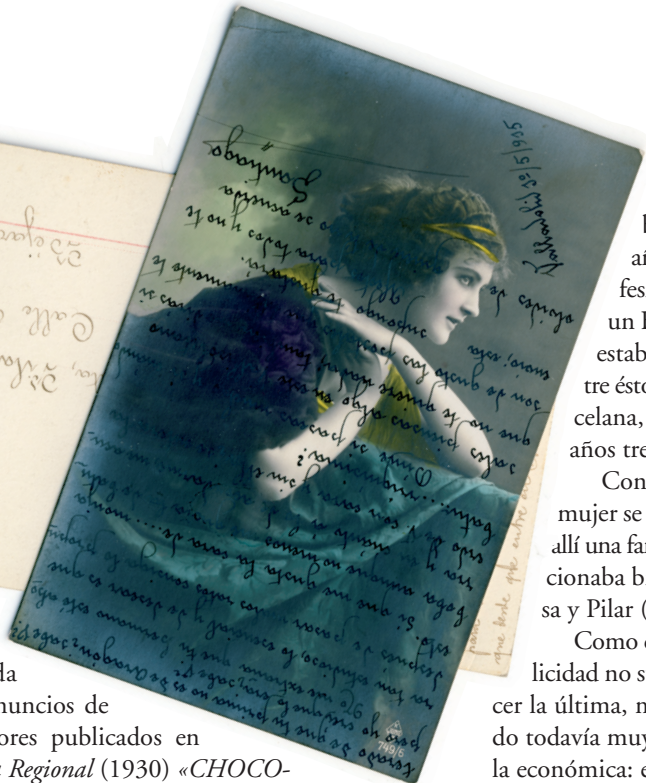
siempre con la terminación de la guerra.

Todas estas circunstancias hicieron que mi abuelo se planteara cambiar de lugar y de vida. Viudo y con tres niños muy pequeños pensó cerrar el bazar e irse de aquella ciudad que le traía tantos recuerdos de su «inolvidable Pilar», como él la llamaba en sus postales. Decidió venirse a Salamanca, internar en dos colegios a sus hijos y ponerse a trabajar en una tienda de curtidos, «*Curtidos de José Meras*», situada en la Isla de la Rúa y que era propiedad de un familiar con el que mantenía una buena relación y que fue un apoyo constante para sobrellevar un trabajo al que no estaba habituado.

tencia
que da
constatada

por los anuncios de sus sucesores publicados en *La Gaceta Regional* (1930) «*CHOCOLATE MERAS*» Federico Cortes Meras (Béjar).

Mi abuelo, Don Santiago, como lo llamaba todo el mundo –incluso muchas de mis clientas mayores lo recuerdan así– entabló un noviazgo (buena parte de él, recogido en estas postales, que escribe desde distintas partes de España y direcciones de hoteles muy diferentes de-



II. Joyería Santiago. Fundación (1931-1932)

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE DE 1927. COMPRENDE
LOS DÍAS DEL AÑO CON INDICACIONES ASTROLÓGICAS,
METEOROLÓGICAS, ETC.



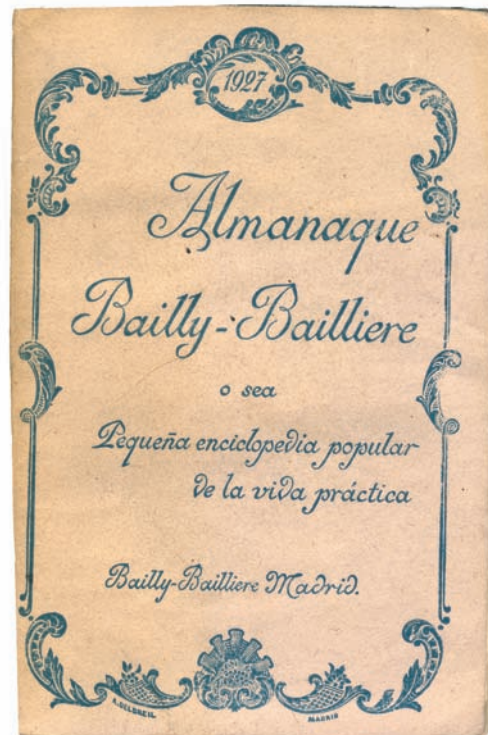
ALMANAQUE DE 1954 REGALADO
A LOS CLIENTES CON PUBLICIDAD
DEL ESTABLECIMIENTO



ALMANAQUE DE 1932

Muchas veces para seguir adelante hay que perseguir un sueño y mi abuelo siempre había tenido uno: tener una joyería en la Plaza Mayor de Salamanca. Un sueño muy común entonces: «... en aquellos años, que Salamanca tendría poco más de 20.000 habitantes, pudiera decirse que casi todos los comercios estaban en la Plaza Mayor, que era, sigue siendo y creemos que lo será siempre, el corazón de la ciudad, donde generalmente la gente se congrega para pasar agradablemente las horas libres. En una palabra, que su animación es siempre tanta, que no hay mejor lugar para establecerse...» (Cándido Ansedé).

Esta oportunidad de convertir su sueño en realidad se le presentó en 1931 con el traspaso de un local en el nº 2 de la Plaza (hoy nº 4) que hacía esquina con la calle Doctor Riesco, bautizada en 1937 como calle del Generalísimo hasta la vuelta de la Democracia en que volvería a llamarse calle Toro. En esta esquina había estado ubicada una sombrerería, *Sombrerería La Antigua*, cuyo traspaso he logrado datar, por *La Gaceta*, el 3 de julio de 1931.





PLUMA ESTILOGRÁFICA QUE CONTIENE UN DEPÓSITO DE TINTA EN EL INTERIOR DEL MANGO

PALILLERO DE LACA CHINA CON PLUMÍN EN EL EXTREMO



PLUMIER DE HOJALATA CON SU CONTENIDO



Ignoro la fecha exacta de la inauguración de esta joyería, pero supongo que fue a finales de 1931 o a principios de 1932. El único documento que tengo en mi poder es un *Almanaque* de 1932, con publicidad del negocio, que mi abuelo hizo imprimir para regalo a los clientes en aquel año, lo que hace suponer que *Joyería Santiago* ya había abierto sus puertas.

Además de estos artículos la joyería se dedicaba a la compra-venta de oro y plata y también a la venta de artículos de importación como la pluma estilográfica americana *Sheaffer*.

Siempre me llamó mucho la atención la referencia especial que hacía mi abuelo a esta marca de pluma, pero

leyendo un poco sobre la publicidad de la época descubrí que desde finales de la primera década del siglo XX se le daba mucha importancia a las plumas estilográficas como *Waterman*, *Sheaffer*, etc., ya que debió de ser todo un acontecimiento el que contuvieran un depósito de tinta en el interior del mango.

Por lo que se refiere a la compra venta de oro y plata hay que decir que era una práctica muy habitual en todas las joyerías de aquellos años. De estas compras todavía conservamos objetos, alhajas y monedas antiguas que mi abuelo hiciera, pero que luego, enamorado de ciertas piezas, no vendió sino que entraron a formar parte del patrimonio familiar y que hoy todavía podemos seguir disfrutando.



III. Usos y costumbres comerciales en la década de los treinta



DISTINTOS SELLOS COMERCIALES DE LA CASA Y SU IMPRENTA



PALILLERO Y SORTIJERO DE PRINCIPIOS DEL XX DE LA MARCA FRANCESA THIMATEAU UTILIZADO POR MI ABUELO PARA MEDIR LOS ANILLOS



Los negocios en estos años estaban basados en unas relaciones de confianza y fidelidad que se establecían entre vendedor y comprador, hasta tal punto que la clientela continuaba de generación en generación fiel al comercio que eligieran los mayores de la familia. Cuántas veces, aun hoy, oigo decir con nostalgia a mis clientes: *«mi abuelo, mi madre, mi prometido... me compró aquí mi primera sortija, mi medalla de Comunción o mi pulsera de pedida»*. Esto hoy día se ha perdido aunque tengo que reconocer con orgullo que nosotros tenemos todavía clientes de tercera generación.

Otro dato que quiero dejar reflejado es la austeridad que reinaba en la forma de vivir y, cómo no, también en la vida comercial. Todo se aprovechaba, nada se tiraba (completamente distinto a lo que hacemos ahora) y para ilustrarlo pongo los siguientes ejemplos: el género de joyería, cuando no lo dejaba el viajante, se man-

daba desde fábrica a través de Correos por el sistema de «caja de valores», que consistía en cajas de madera de distintos tamaños que se cerraban mediante unas puntas pequeñas que se iban clavando en la misma. Después, con una cuerda fina, se ataba la caja y en los puntos de unión se lacra, calentando el lacre con un mechero o cerilla y, antes de que se enfriara, se ponía el sello de la fábrica o joyería. Este sistema era el más habitual en los envíos. Pues bien, una vez abierta la caja se quitaban las puntas y se desdoblaban, se quitaba el lacre de la cuerda y se enrollaba, el papel de seda en el que venía envuelto el género se estiraba y, junto con la caja, se guardaba todo y se volvía a utilizar cuando había que mandar algo de nuevo.



▼ BALANZA UTILIZADA PARA PESAR ORO

En cuanto a los sellos de Correos se reutilizaban los que no venían *matados*. Lo mismo ocurría con las herramientas de trabajo como los alicates o las tenacillas: se afilaban o se soldaban cuando se rompían. Creo que esta práctica de reutilización de objetos sería completamente incomprensible para nosotros y nuestros hijos.

Respecto a la limpieza de las joyas se realizaba en profundidad una o dos veces al año cuando se hacía inventario. Entonces se limpiaban con agua jabonosa y se secaban en cajas llenas de serrín.



▲ LUPA Y CALIBRADOR FRANCESES COMPRADOS POR MI ABUELO EN UNO DE SUS VIAJES

Entre 1926 y 1936 se produce un cambio importante en la Plaza Mayor que afecta directamente a su vida comercial: comienza la época del automóvil y la Plaza se prepara para facilitar el tránsito rodado pavimentándose las aceras y las vías. ¡Por fin en los días de lluvia no había que pisar agua ni barro! Esto facilitó la creación de una línea regular de autobuses en la acera de Correos (entre el Arco de la calle Prior y el Arco de la calle Concejo) que traería más público y movimiento.

El año 1927 como recoge Conrad Kent en su libro *La Plaza Mayor de Salamanca* «El año 1927 señala el apogeo de los felices veinte en Salamanca. El conjunto fotográfico que se puede fechar en este año evoca un mundo próspero, dotado de una vida social dinámica y urbana. Es el mo-

CAJA DE METAL Y CRISTAL UTILIZADA PARA GUARDAR PIEDRAS PRECIOSAS ▼



mento en que las ceremonias de antaño se compaginan con las nuevas farsas estrenadas en Las Torres y en el Novelty, mientras las flores de los jardines de la Plaza se reducen a unas mínimas líneas geométricas, que sirven para delinear los márgenes...».

En 1928 Carlos Luna inaugura la iluminación de bombillas de la Plaza. Fue la iluminación más barroca que ha tenido, muy del gusto de muchos salmantinos y muy en contra de los de *Fray Luis de León* y *Unamuno*, a los que les gustaba más limpia, sencilla y desnuda.

Todas estas mejoras actualizaron y reavivaron la vida en el centro de la ciudad.

Hacia 1935 con gran esfuerzo y mucha dedicación personal casi renunciando a su vida familiar mi abuelo había conseguido que el negocio prosperase, haciéndose un nombre en el comercio de la Plaza Mayor y en el de Salamanca.

Ya habían pasado unos años desde la muerte de su mujer y todo parecía volver a la normalidad. El comercio funcionaba bien y tenía la ilusión de poder sacar a

SANTIAGO Y SU HIJA PILAR (1942) EN EL COMEDOR DE SU CASA DE SALAMANCA



sus hijos de los colegios, donde seguían estudiando internos, para poder disfrutar al fin de una vida familiar que casi no había tenido, pero en la vida muchas veces, y todos lo sabemos, no sirve hacer planes y la desgracia volvió a tocar a su puerta con la repentina muerte de su hijo mayor, Arturo, de cuyo fallecimiento nunca supimos bien a ciencia cierta ni la causa ni cómo se produjo.

Esta pérdida fue un golpe muy duro y le hizo reflexionar de lo importante que era disfrutar de las dos hi-

jas que tenía. Se planteó sacarlas del colegio e irse a vivir definitivamente con ellas pues su compañía y cariño sería lo único que le daría fuerzas para seguir adelante.

Sus hijas Luisa y Pilar (mi madre, que continuaría con el negocio) se fueron a vivir con él. Las mujeres en aquella época, según nos cuenta Cándido Ansede, «no

estudiaban más carrera que la de maestra. Cuando dejaban de ir al colegio, las señoritas hacían labores en sus casas, de las que no salían mucho y las artesanas, unas a trabajar en el oficio que hubiesen escogido y otras, a los quehaceres del hogar». Pero mi abuelo consideró que con las labores del hogar no era suficiente y las dos continuaron la carrera de piano que habían comenzado en el colegio completando su formación con taquigrafía y mecanografía.



MI MADRE PILAR A FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA

1936-1939: La vida cotidiana durante la Guerra Civil

1936 y los años siguientes van a ser muy difíciles para todos; se declara la Guerra Civil española y Salamanca vive especialmente este drama pues Franco establece en la ciudad su sede militar antes de fijar la política. Esta circunstancia sí que afectó a la Plaza y en cierta ma-

nera a todos los que tenían un negocio en ella.

Como muy bien dice Conrad Kent «... Franco hizo de la Plaza el centro de las más espectaculares manifestaciones de su gobierno. En ella se hispanizaron los esquemas propagandísticos desarrollados por Hitler y Mussolini y se perfeccionaron los desfiles de la Guardia Mora, que habrían de lucir en las victoriosas paradas militares de Barcelona y Madrid en febrero y marzo de 1939...».

IV. Primer relevo generacional



**JUEGO ISABELINO
EN ORO Y DIAMANTES,
COMPUESTO POR BROCHE,
COLGANTE Y PENDIENTES
LARGOS CON ESTUCHE DE ÉPOCA**

A principios de los años cuarenta Pilar Martín, la hija pequeña de Santiago, empieza a trabajar con su padre en la joyería, iniciando una nueva etapa comercial en la que van a estar ya siempre los dos juntos. El espíritu renovador se vio en parte truncado por los tiempos que les tocó vivir, en la España de la posguerra marcada por el hambre y escasez, lo cual, unido al aislamiento internacional, dan lugar a una época de pocas transformaciones sociales y culturales.

Salamanca en esta década se estanca en la rutina y se vuelve más provinciana por los pocos contactos con el extranjero. Es una etapa en la que, como todos los comerciantes, mi abuelo intenta sobrevivir; son tiempos para aguantar, tener una reserva e ir conservando la clientela que, debido a las circunstancias, no tiene mucho dinero y menos para gastar en un artículo que, como las joyas, no es necesario sino un lujo. Si bien es verdad que también son años en los que la compra-venta de oro y

**CRUZ CON DISTINTOS TONOS DE ORO,
PERLAS Y TURQUESA**



**ADEREZO DE ORO CON
COLLAR Y PENDIENTES
DE FILIGRANA Y ALJÓFAR**



plata tiene su apogeo, muchas personas se ven obligadas a deshacerse de buena parte de su patrimonio para poder seguir sobreviviendo. Se compran cuberterías, juegos de café, bandejas de plata, brillantes, brazaletes o monedas de oro que tienen su mejor clientela en los que se han hecho ricos con el estraperlo y con el mercado negro. Se trata de seguir viviendo y mi abuelo, sin aprovecharse de la coyuntura, y con un gran sentido de la honradez, logró salir adelante.

Aires de aperturismo y modernización (1950-1965)

Ya en los años cincuenta mi madre Pilar Martín se queda definitivamente con el negocio haciendo de él su modo de vida (siempre le gustó más esta profesión que las labores de la casa) y aunque mi abuelo sigue presente en el negocio lo hace ya de una forma más simbólica pues ya en esta época tiene casi setenta años y

PLAZA MAYOR (1961) CON TRÁFICO RODADO Y CON APARCAMIENTO EN EL CENTRO (FOTOGRAFÍA SALVADOR BARRUECO)

▼ **PUBLICIDAD ANTIGUA DEL ESTABLECIMIENTO**



CAMAFEO EN ORO Y ESMALTE AL FUEGO CON ESTUCHE DE MADERA Y TERCIOPELO DE LA JOYERÍA



está cansado de luchar tanto para conservar este pequeño patrimonio.

En esta década mi madre contrae matrimonio con Ángel Marcos, abogado procurador. De esta unión nacimos mi hermano Ángel Luis y yo (Pilar).

Mi padre, durante unos años, sin abandonar su profesión también colabora en el negocio logrando compaginar ambas actividades.

A partir de los años cincuenta, después de una década y media de autoritarismo, el régimen político deja un resquicio a la modernización: la emigración abre otra vía al contacto con el extranjero, se suprime la cartilla de racionamiento, se acaban los años de hambre de la posguerra y por fin se deja atrás la vida provinciana vivida durante el franquismo.

Todos estos aires nuevos tuvieron su incidencia en la Plaza Mayor y en su comercio. En 1954 encontramos una Plaza más modernizada: los jardines que quedaban en el centro se suprimen y en su lugar se colocan losas creándose así una Plaza más limpia y más sobria (todo este proceso estuvo acelerado por la visita de Franco a la ciudad para ser nombrado Doctor Honoris Causa).

La apertura de la Plaza al tráfico rodado a mediados de los años cincuenta abría una nueva era al consumo material. La facilidad para aparcar en el centro de la Plaza, unido a la salida de algunos autobuses, propiciaron en cierta medida un apogeo comercial.

Venía mucha gente de la provincia y hacía sus compras en la Plaza y sus alrededores (Plaza del Mercado, Pozo Amarillo, calle Toro, Zamora, etc.) con la comodidad de poder descargar los paquetes y coger el coche en la misma Plaza.

Pero todas estas ventajas tuvieron consecuencias estéticas muy graves: los coches inundaron todo el espacio convirtiéndose el cuadrilátero en un inmenso estacionamiento que duró durante muchísimos años y don-



**FOTO EXTERIOR DE LA JOYERÍA (AÑOS CINCUENTA)
EN LA PUERTA MI ABUELO Y MI MADRE**

de los niños jugábamos al escondite mientras nuestros padres estaban sentados en una terraza.

Me cuesta creer que después de tantos años de lucha y discrepancias por la estética de la Plaza (incluso Unamuno cuando fue concejal intervino en esas disputas) se dejara convertir este espacio en un aparcamiento público que lo único que conseguía era llenarla de ruidos y humos.

El boom turístico (1960-1965)

Los primeros años de la década de los sesenta son años de prosperidad, comienzan los planes de desarrollo en

**PRIMER SELLO UTILIZADO
POR MI ABUELO**



España, hay un boom del turismo y una aceleración de la emigración a Europa.

El boom del turismo se notó sobre todo en los comercios del centro. La ciudad empieza a llenarse de turistas que demandan productos típicos de la comarca y una tierra como la nuestra es rica en artesanía y filigrana charra tanto en oro como en plata. Nosotros siempre hemos comercializado mucho este artículo y éstos son años en los que se incrementa la venta de los mismos.

Al llenarse la ciudad de turistas, sobre todo en verano, se produce un aumento de las terrazas en la Plaza; ya no sólo hay dos cafés con terrazas, todo el espacio se convirtió en un enjambre de terrazas que se llenaban prácticamente todos los días y que le dieron un ambiente más bullicioso.

No hay que olvidar que siendo Salamanca una ciudad universitaria también tuvieron mucha importancia los cursos de verano para estudiantes extranjeros comenzando a verse, como clientes en las tiendas, canti-

**BOTÓN DE FILIGRANA CHARRA
EN ORO HECHO A MANO (LLAMADO
POPULARMENTE «TURCO») QUE LLEVA
EL CHARRO EN EL CUELLO DE LA CAMISA**



dad de americanos, ingleses, alemanes, etc. Estos estudiantes al principio nos sorprendieron con muchas de sus costumbres: entraban, miraban y se iban –en algunos casos sin prácticamente saludar–, acostumbrados a un comercio menos personal y más libre al estilo de las grandes cadenas comerciales.

Poco a poco nos fuimos acostumbrando unos a otros y con buena voluntad nos fuimos entendiendo. Ellos aprendían español con nosotros (repetíamos veinte veces el nombre del artículo que enseñábamos) y nosotros intentábamos, sin mucho éxito, aprender algo de inglés que era y sigue siendo la asignatura pendiente de muchos españoles.

El fenómeno de la emigración también se notó en Salamanca. Muchos salmantinos de la capital y de la provincia emigraron a Francia, Suiza, Alemania, etc., en busca de trabajo y de mejor vida; casi siempre volvían a España una vez al año, sobre todo en las vacaciones de verano. Agosto era el mes por excelencia de este regreso y





◀ TARJETA POSTAL (1961) CON PLANO TURÍSTICO DE SALAMANCA MONUMENTAL

PUBLICIDAD DE LOS ESTABLECIMIENTOS (YA DESAPARECIDOS) SITUADOS EN LA PLAZA Y VECINOS DE LA JOYERÍA A FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA

los comercios notaban un incremento de las ventas pues se gastaban los ahorros de todo un año, en nuestro caso, en artículos de joyería. Eran tiempos en que en España el oro y la plata estaban más baratos que en los países donde trabajaban y este tipo de compras las preferían hacer aquí, en su ciudad y en los establecimientos de siempre, donde tenían más confianza y se les trataba con más familiaridad.

Eran años de gran compañerismo entre todos los comerciantes de los locales vecinos (Zapatería «*La Revoltosa*», «*Camisería Bogue*», etc.). Todos se

conocían y se saludaban por su nombre y, en las horas de menos afluencia de clientes, salían a la puerta y se entablaba una pequeña tertulia. Esta costumbre poco a poco se fue perdiendo; hoy día cada uno hace su vida y no hay tiempo para charlar con el vecino, lo que no quiere decir que las relaciones no sean buenas.



Los días de más animación en nuestra zona de la Plaza eran cuando venían los ganaderos y feriantes y se reunían en la cafetería «*La Granja*» (Plaza Mayor nº 3), situada en el acérón del Ayuntamiento. Allí cerraban sus «tratos». Esos días había tantos hombres juntos y daban tantas voces que era prácticamente imposible pasar por



En el escaso espacio de dos años, a finales de los sesenta, murieron mi abuelo y mi padre. Estos dos golpes tan duros y tan seguidos hicieron que los años siguientes fueran muy complicados profesionalmente para mi madre. Sola y con dos niños pequeños, se vivió una etapa de cierta languidez y tristeza en el negocio. No se hicieron cambios ni reformas pero el comercio siguió adelante, sin novedades aparentes pero manteniéndose gracias también a la inestimable ayuda en distintos años de la familia de mi madre (mi tía y una prima) que con su presencia hicieron más llevadera y posible su existencia.

esta parte de la Plaza y menos mantener una conversación.

Si comercialmente hablando fueron buenos años, familiarmente no lo fueron tanto.

V. Renovación y segundo relevo generacional en la Joyería Santiago (1980-2009)



VISTA ACTUAL DEL INTERIOR DEL COMERCIO

A principios de los ochenta mi hermano Ángel Luis y yo (Pilar) seguimos compaginando nuestros estudios con nuestra participación en el comercio ya que mi madre ya está sola y necesita nuestra ayuda.

Entre los ochenta y los noventa la joyería sufrió un robo y un atraco. Entre ambos supusieron un golpe económico tan duro que prácticamente obligaron a empezar de cero. Estos dos hechos nos hicieron plantearnos muchas cosas entre otras que teníamos que decidir si queríamos continuar con el negocio o dedicarnos a ejercer nuestra carrera (en mi caso Geografía e Historia) y como en la vida llega un momento que hay que elegir me decidí por la joyería pues francamente formaba parte de mi vida y me dolía que después de tantos sacrificios no hubiera una continuación o incluso llegara a desaparecer. Eso mismo debió pensar mi hermano y decidimos hacer de ella nuestro medio de vida.

Después de remontar las dificultades económicas de los dos robos entramos en una etapa renovadora, con muchas ganas de hacer cosas y con muchas ideas que

llevar a cabo, y la más importante de todas era el deseo de hacer una «reforma» en el interior del local que se había quedado muy anticuado en cuanto a mostradores, estructuras de escaparate, instalación eléctrica, etc.

El siglo XX se va (1990-2000)

En los años noventa llevamos a cabo esa reforma interior. La imagen exterior que hoy ofrece la joyería, con una instalación de madera, es la misma que cuando abrió mi abuelo, no se ha modificado absolutamente nada pues siempre hemos sido partidarios de conservarla.

Con estos cambios la joyería ofrecía una imagen distinta, aunque en el fondo fuese la misma que se abreía hace tantos años. Habían pasado por ella dos generaciones, nosotros éramos la tercera y queríamos que se notara nuestra manera de ver las cosas, si bien estábamos muy orgullosos de seguir con la tradición.

A finales de los noventa fallece mi madre que, aunque jubilada desde hacía años, nunca dejó de estar con nosotros hasta el último momento.

Epílogo

Corren tiempos difíciles para el pequeño comercio. Muchos negocios tradicionales han desaparecido y otros desaparecerán en estos años de crisis. Nosotros tenemos la esperanza de seguir aguantando y dejar el relevo a la siguiente generación (si ellos quieren). Ganas de trabajar e ilusión no nos faltan, nos gusta nuestro trabajo y esto es fundamental.

Si logramos seguir será en parte por nuestro esfuerzo y por estar en un sitio y en una esquina privilegiada de la Plaza Mayor de Salamanca, alrededor de la cual gira la ciudad y que es la puerta grande por la que llegaron siempre los estímulos exteriores de modernización y progreso.

VISTA EXTERIOR DE LA JOYERÍA CON LA FACHADA ANTIGUA DE MADERA QUE SE HA RESPETADO HASTA HOY

Y si me permitís, me gustaría terminar este escrito con una estrofa de una poesía de Charo Ruano con la que siempre me identifiqué pues aunque hace referencia a la Plaza también puede hacerla a ese rincón, a esta esquina que ya es parte de mi vida.

*Guarda tantos amores
tantas citas a ciegas
tantas palabras vivas
estremecidas, muertas*

*tantas risas de niño,
de adolescentes tiernas
las caricias furtivas
que a conocerse empiezan.*







**TURISMO de
SALAMANCA**


MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA

Cámara
Salamanca